
Hablando de “Chin Chun Chan”

Una entrevista con Enrique Alonso

por Ezequiel Ojeda

Hábleme de Chin Chun Chan.

—Pues mira, *Chin Chun Chan* fue estrenada en el año de 1904, en el Teatro Principal. Figuraban en el elenco muy principalmente Esperanza Iris y ‘La Naval’ que era una tiple sensacional, y como actor Paco Gavilanes que es uno de los actores más grandes que tuvo la zarzuela; un actor mexicano que era muy querido de México y que murió años después, en una gira que estaba haciendo en La Habana, Cuba. Trabajaba también Manolo Noriega, en un pequeño papel, que le valió uno de los más grandes éxitos de su carrera.

La obra era todavía zarzuela pero ya con ciertas cosas de revista; entonces, la gente confundió si es zarzuela o si es revista; porque el primero y el tercer cuadro son totalmente zarzuela, pero en medio hay un cuadro de revista.

Narra una aventura muy simple pero muy vaudevillesca francesa, muy graciosa, en que un funcionario chino de gran importancia va a llegar a la Ciudad de México y va a hospedarse en un hotel. Y está todo mundo esperándolo y de repente se aparece ahí un señor disfrazado de chino porque dejó a su mujer.

El segundo cuadro es muy arrevistado: hay graciosos números de los charamusqueros que venden charamusca y un número de mujeres vestidas de Polichinelas. En aquellos tiempos había la costumbre de hacer cojines y adornos de cama y figuras de polichinelas y de pierrots que ponían las señoras algunas, en fundas de cojines y las había que los ponían en lo tocadores y en todos esos lugares y los polichinelas eran supuestamente, de buena suerte; y había amuletitos con polichinelas y todos los polichinelas salen a cantar coplas de actualidad, de la actualidad de entonces, obviamente y cantaban, pues, comentaban cosas políticas y todo eso rimaba con chin, chin, chin o con chin, chun, chan, para hacer la cosa picaresca.

En el tercer cuadro, aparece el gran salón del hotel donde están haciendo la gran recepción, tienen a Chin chun chan sentado en el suelo en una alfombra porque se supone que así debe sentarse un chino, y le están haciendo grandes números: entonces, hay una serenata que canta un tenor, hay el famoso número de las telefonistas del amor que canta un grupo de muchachas, supuestamente huéspedes del hotel, pero que eran artistas invitadas para hacer ese número. ¡Entonces llega el verdadero chino! Le dicen a Chin chun chan que le tienen una sorpresa porque hay otro, paisano, que seguramente van hacer muy buenas migas. Los sientan frente a frente en aquella alfombra y empiezan un diálogo muy grande en que todo termina en chin, su ma, chin la su y cosas así y claro, el chino sí habla así y dice cosas, el otro siente que son albuces y se los contesta, pero ya en plan de leperada con todo y señas. . . Una escena muy chistosa.

El papel del chino verdadero lo hacía Manolo Noriega y el papel del chino falso era Paco

Gavilanes. Ahí, Manolo Noriega se fue con los chinos de los cafés de Dolores, así es que le enseñaban palabras chinas para hilar frases con la terminación en albur, y a los chinos les hizo mucha gracia y le enseñaron puras groserías en chino. Entonces, cuando estaba Manolo en escena, el teatro estaba lleno en galería de chinos de los cafés, noche a noche, que iban oírle decir todos aquellos disparates, y se oían unas enormes carcajadas chinas. Manuel estuvo tan bien en ese papel, que a pesar de ser muy breve tuvo un éxito inmenso.

La obra tiene un éxito nunca visto en México y se forman compañías que salen a provincia, claro con varias otras de repertorio, pero como platillo fuerte, el *Chin Chun Chan*. Llegó a mil representaciones en una época en que cuando se llegaba a cincuenta funciones era máximo éxito de México. Esto es, en aquel tiempo no se tenía tantas representaciones como ahora y se festejaba desde las primeras veinticinco, las llamaban *bodas de plata* como en el matrimonio, o las *bodas de oro* en las cincuenta o las *bodas de diamante* a las setenta y cinco y el *centenario* a las cien. Pero poquísimas obras llegaban a las setenta y cinco, y menos al centenario. Sin embargo, *Chin Chun Chan* dió muchísimo dinero; como detalle curioso, te diré que fue estrenada en Barcelona; algún empresario la compró y probablemente fue la primera obra mexicana que salió al extranjero. No llegó a Madrid, pero en Barcelona se representó con bastante éxito, en uno de los teatros de zarzuela de allá.

—¿Y cómo consiguió la música?

—Bueno, mira, el libreto yo lo tenía, no sé cómo habrá llegado a mis manos. Entonces, yo la quería montar porque hacía mucho que no se daba. La había visto cuando era bastante chico y aun así tenía muchos recuerdos de ella. ¡Pero no había la música por ningún lado!

Entonces un día, en mis andanzas por la Lagunilla, encontré la parte de piano de uno de los números. En aquella época más que editarse toda la zarzuela, que nadie la quería, nadie tenía por qué tenerla puesto que los autores daban el manuscrito a la empresa, no una copia del manuscrito y si se requerían más copias, pues la sacaban, las copiaban, se editaban en una adaptación para piano los números de las zarzuelas, casi todos los números, las partituras, aún las oberturas, todo se editaba. Porque la gente, acuérdate, no había televisión ni radio en esas épocas, entonces la gente lo que hacía eran tertulias donde las que sabían tocar el piano tocaban y cantaban las romanzas. Lógicamente la obra en voga era lo más comentado y era como de mucho tono hacerlo. Entonces me encontré no me acuerdo cuál de los números de *Chin chun chan* y me lo traje a casa y luego empecé a imaginar que curioso sería si me encontrara otros de los números, y me di por ir a bazares, por ir a la Lagunilla, por ir a todos los lugares donde olía a viejo. En años de labor fui juntando y juntando hasta que un día logré tener todos los números de *Chin Chun Chan*; los mandé instrumentar —ya que era la reducción a piano solo— y un día por fin pude darme el gran lujo de volver a hacer el *Chin Chun Chan* en el Teatro Iris.

Curiosamente yo no planeaba nunca hacer el falso chino, yo pensaba tomar cualquiera otro de los dos papeles, los que había hecho cuando era jovencito o simplemente dirigir. El último que había hecho el chino fingido, e incluso lo había visto cuando yo empezaba en el teatro, era don Roberto Meyer. Le hablé pero ya estaba muy grande y me dijo que no tenía ganas de meterse en ese rollo. Luego le hablé a Alberto Catalá que es mi gran amigo y me dijo que sí, pero faltando unos días, me dijo que siempre no. Entonces me vi previsado a hacerlo yo y qué bueno que lo hice porque de veras me dió mucho éxito, y fue una obra que yo traje, otra vez, pa'riba y pa'bajo, en giras, en todos lados. Siempre para mí es un placer volver hacer *Chin Chun Chan*, a ver si alguna vez. . . Pues eso es *Chin Chun Chan*.